

La infancia bajo control ¹

Reflexión de Lic. Pia Liberati, Lic. Silvia Perassi y Lic. Marcela Piumetto

Desde el psicoanálisis de la orientación lacaniana se considera al niño como sujeto de la palabra y responsable de un decir que supone una posición de goce. Esta posición se anuda en un síntoma, que consiste en el arreglo entre la realidad y la pulsión que el sujeto encontró.

La época actual presenta la dificultad de no ofrecer ideales que orienten, ni adultos que encarnen la prohibición y soporten sus consecuencias. Esto deja a los niños huérfanos, con serias dificultades para encontrar una alianza posible con el Otro.

Las consecuencias de esta desorientación, que aparecen en la hiperactividad, la agresividad, las dificultades con el aprendizaje, la alimentación, el sueño, son castigadas por la misma sociedad que las genera, ubicándolas en categorías de trastornos para poder controlarlas. Es así como en esta época se han cambiado los ideales que orientaban la infancia por la normalización de las conductas, y queda, en consecuencia, desdibujado y silenciado lo singular.

Cada vez más niños son diagnosticados con diferentes síndromes, índices de retraso mental o trastornos; esto provoca la búsqueda de respuestas que ofrecen soluciones por la vía de la normalización, atendiendo así el

para todos y dejando silenciado lo singular. En el año 2008, en nuestra provincia de Córdoba, se registraron alrededor de 5800 alumnos, que asistían a la escuela común en los niveles inicial, primario, medio y superior no universi-

¹ *L'enfance sous contrôle* es el título del documental de Marie-Pierre Jaury realizado en Francia el año 2010.

tario, nominados con algún tipo de discapacidad. Tres años después, en 2011, se registraron más de 9.800 alumnos en estas condiciones.²

A nivel de las políticas de salud de los estados y de otras instituciones, se viene dando un empuje desenfrenado por controlar la infancia y sus manifestaciones.³ A partir de los signos más corrientes de la vida cotidiana de un niño, rebeldía, peleas entre hermanos, inquietud, distracción, curiosidad sexual, se dictaminan con absoluta certeza y en nombre de la ciencia, los más severos diagnósticos, que llevan rápidamente a predicciones implacables y a una masiva medicalización desde muy temprana edad.

Nos preguntamos por qué la infancia se ha vuelto, en nuestra época, un problema que se convierte en objeto de control social y por qué rápidamente se transfiere el saber que la familia puede tener sobre ese niño, al hacer del especialista que, bajo el semblante de experto, ofrece respuestas *universales*.

¿Cuál es la posición que toma el psicoanálisis de la orientación lacaniana frente al sufrimiento del niño y su familia?

Lo que la infancia esconde

El tiempo designado como infancia, ha variado a lo largo de la historia, lo cual nos indica que esta designación es un hecho de discurso.

Hoy decimos *infancia* para referirnos al tiempo localizado en y desde el discurso del Otro,⁴ como un lugar anterior y exterior a él. Así, para el niño está destinado el lugar de objeto de cuidados, de atención. El niño es el que debe permanecer necesariamente a cargo del Otro, sin poder hacerse sujeto de una responsabilidad social.

Se puede captar esta perspectiva si consideramos, por ejemplo, una definición que da Unicef:

La infancia es la época en la que los niños y niñas tienen que estar en la escuela y en los lugares de recreo, crecer fuertes y seguros de sí mismos y recibir el amor y el estímulo de sus familias y de una comunidad amplia de adultos. Es una época valiosa en la que los niños y las niñas deben vivir sin miedo, seguros frente a la violencia, protegidos contra los malos tratos y la explotación. (Unicef, 2005, párr. 1).

² Datos extraídos de Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. Dirección General de Planeamiento, Información y Evaluación Educativa. Área de Estadística e Información Educativa (2008-2011).

³ Se puede leer al respecto: Fernández, 2012.

⁴ Lacan (1968/2008) escribe Otro con mayúscula para diferenciarlo del otro con minúscula, que designa al semejante. Nos referimos al lugar donde cada sujeto se encuentra con el lenguaje, con la cultura y es encarnado primordialmente por la madre. El Otro nos aloja, nos humaniza, nos civiliza con su palabra y nos otorga un nombre que nos distingue y nos diferencia ante este Otro y ante los semejantes. Es la tarea fundamental que retoma la Educación.

Desde la experiencia del psicoanálisis, la infancia designa también algo ignorado en la vida de cada sujeto, algo que queda fuera de discurso, puede ser lo más idealizado y a la vez lo más secreto, lo más escondido para cada uno.

La función de la familia de traducir la necesidad del niño y transformarla en una demanda produce una desviación de esas necesidades, ya que por un lado siempre habrá algo que no puede pedirse porque no puede decirse, y al mismo tiempo cuando el Otro interpreta un pedido, lo hace desde su propia falta. La pulsión⁵ se articula al Otro, mediante la demanda de amor y, en tanto el deseo del Otro impone límites, encuadra y regula el goce⁶ del sujeto. Como señala Guy Trobas,

aquí radica un movimiento que solemos llamar de metaforización, es decir de una articulación simbólica del goce con la prohibición, con la represión, con el deseo del Otro, implica precisamente la función del padre, la función que solemos decir del Nombre del Padre. (Trobas, 2011, p. 27)

La palabra infancia viene del latín *infans* que significa el que no habla, basado en el verbo *fari* (hablar, decir) referido, no tanto a la *incapacidad de hablar*, sino más precisamente de hablar o

expresarse en público, de representarse públicamente como sujeto de la palabra. Para el *Diccionario* de la Real Academia Española, la palabra infancia tiene tres acepciones: es el período de la vida humana desde que se nace hasta la pubertad, es el conjunto de los niños de tal edad y también se puede utilizar para referirse al primer estado de una cosa después de su nacimiento o fundación.

"El verdadero descubrimiento freudiano es haber escuchado al sujeto de la infancia como un sujeto de pleno derecho en relación al inconsciente y al deseo" (Bassols, 2012, p. 20). El niño, para el psicoanálisis de la orientación lacaniana, es un ser que habla, incluso allí donde es ya hablado por el Otro como *infans*, es responsable de un deseo y de un goce pulsional que lo habitan, que como tal están siempre fuera de control. Nos preguntamos, junto con Miquel Bassols (2012, p. 21), quién está dispuesto hoy, en los distintos campos del saber y en las distintas prácticas, a hacerse cargo de esta verdad y de sus efectos. Sobre la infancia como lugar de un sujeto del deseo y del goce, se guarda más bien un silencio.

Esto podría explicar los motivos por los cuales cuando el discurso científico actual se une al discurso capitalista in-

⁵ El concepto freudiano de pulsión (*trieb*) está en el núcleo de su teoría de la sexualidad humana, que se opone a la vida sexual de los animales, ya que no está regida por ningún instinto que la programe. Las pulsiones son extremadamente variables y dependen de la historia de vida del sujeto (Freud, 1905/1987).

⁶ El término goce expresa la satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma o para decirlo en otras palabras el sufrimiento que deriva de su propia satisfacción. El concepto de goce reúne las pulsiones sexuales y de muerte desarrolladas por Freud (Evans, 1997).

gresa en una estrategia de evaluación, de control, de prevención de la infancia. Infancia que, como dijimos, por su propia estructura, es un terreno desconocido que se resiste a ser dócilmente inspeccionado. Como señala Gérard Wajcman (2006), al realizar una lectura crítica del Informe del Inserm⁷ "Trastornos de con-

ducta en el niño y en el adolescente" (2005), lo íntimo, que se definía como un territorio secreto, cerrado a las miradas, hoy es hurgado, sondeado, expertizado en todos sus pliegues. "El Informe del Inserm entra enteramente en ese gran dispositivo intrusivo de puesta bajo control de lo íntimo" (Wajcman, 2006, p. 67).



LIC. PIA LIBERATI

*Licenciada en Psicología. Psicoanalista. Docente de la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba. Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) y Adherente del Centro de Investigación y Estudios Clínicos (CIEC).
E-mail: mariapialiberati@yahoo.com.ar*



LIC. SILVIA PERASSI

*Licenciada en Psicopedagogía. Docente de la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba. Adherente del Centro de Investigación y Estudios Clínicos (CIEC).
E-mail: silviaperassi@gmail.com*



LIC. MARCELA PIUMETTO

*Licenciada en Psicopedagogía. Docente adscripta de la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba. Adherente del Centro de Investigación y Estudios Clínicos (CIEC).
E-mail: marcepiu@hotmail.com*

⁷ El Inserm es el Instituto Nacional de la Salud y de la Investigación médica de Francia. Se puede acceder a sus informes consultando la página web www.inserm.fr.

El discurso de la evaluación, los protocolos de actuación, los manuales de buenas prácticas, la construcción estadística de los síntomas, los cuestionarios y tests del comportamiento y la conducta, la lógica de la eficacia y rentabilidad son los mecanismos con los que estas estrategias de control se ponen en marcha, con la pretensión de dominar al niño. El ejemplo más común que puede darse en el ámbito escolar es transformar todo síntoma⁸ del niño en trastorno de conducta, desplazando el sufrimiento a la categoría de amenaza (para sus compañeros, para los docentes, etc.) lo que provoca automáticamente la vigilancia y el control generalizado.

Verificamos en nuestra práctica con niños que una de las consecuencias de este discurso de la evaluación, en el que las formas de intervención están abocadas a la cronificación del síntoma, es que se fija al niño en categorías monosintomáticas. Esto conduce inmediatamente a la medicalización al transformarlo en un trastorno del organismo o a la judicialización del síntoma con ordenamientos preventivos, por citar solo algunos efectos.

Del lado del sujeto, lo importante es que queda des-responsabilizado en relación con aquello que le sucede, con respecto a lo que padece, imposibilitado a producir un saber sobre lo que le pasa y abocado a soportar el empuje

acéfalo de la pulsión, la desregulación del goce y sus derivas de la culpa o la victimización.

La época del control

La psicoanalista Marie-Hélène Brousse nos esclarece lo que sitúa como el síntoma de esta época: "el más y más". Dicho de otro modo, el cortocircuito de la satisfacción. En este sentido,

la prohibición ha bajado de nivel, reemplazada por el saber científico o la política de las cosas: *no he querido prohibirte, es que no hay, o es que tú no vas a poder*. Esto ha cambiado las cosas. El modo antiguo de relacionarse con el deseo y los objetos era la prohibición, que ha cambiado bajo la forma del imperativo *Enjoy!* Menos prohibición, más mandato. Menos interdicción, más real. Menos simbólico, más real. Como un cortocircuito, ¿de qué? del lenguaje. Menos retórica y más poder a lo real. (Brousse, 2011, p. 19)

¿Cuál es la oferta hoy para los niños? ¿Cómo educarlos? Pregunta central porque asistimos al "período de huelga de la civilización" (Laurent, 2000, p. 153). Menos tiempo y lugar para los niños, más objetos, más control, la función de adultos en huelga, época de todos iguales, niños-adultos, no diferencias...

⁸ Analizaremos en otro apartado cómo entendemos el síntoma desde la perspectiva del Psicoanálisis, podemos anticipar para facilitar la comprensión del lector, que el síntoma incluye en su estructura la singularidad del sujeto que lo sufre, mientras que el trastorno se define siempre por una ley universal y supuestamente objetiva.

Es así que la época -con los efectos que se corroboran de desorientación, consecuencia de la caída de los ideales- propone la prevención como solución a los males que aquejan las sociedades. Una prevención sostenida en el nombre de una ética del bien, de los derechos de los sujetos y, como señala Ana Simonetti, de "la falacia del cuidado de las personas" (Simonetti, 2012, p. 5), prevención que se constituye en un orden de hierro.⁹ Ese orden de hierro que Lacan nos enseñó a descubrir a partir de la ley del mercado. En este caso observamos cómo el bien, los derechos y los supuestos cuidados se usan para evaluar, clasificar, controlar y medicar. Es el nuevo higienismo del siglo XXI.

A esto se suma la ideología de la felicidad que se presenta en el discurso. Lo que implica que "la normalidad está del lado del humor alegre" (Trobas, 2011, p. 16) y que estar agobiado, triste o angustiado serían trastornos del humor. Es común observar que se evita que un niño llore, porque para este imaginario social, eso es visto como el negativo de la felicidad y puede dejar huella, ser traumático. Es esta una idea del trauma que no tiene ninguna relación con la que Freud planteaba.

Muchas veces lo que podría resolverse con la intervención de los padres, la familia, los maestros se resuel-

ve cada vez más recurriendo a la justicia o al especialista; quienes cada vez menos apelan al saber que adquieren por su práctica, la experiencia, la tradición, y quedan en la impotencia por no volver fecundo su no saber sobre el asunto. Las respuestas se basan en los manuales DSM (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales) -elaborados bajo la apariencia de los principios médicos-, que son normas de orden moral, político o social, y hacen surgir numerosas clasificaciones en el campo de la infancia.

Ese saber cerrado -cada vez más cerrado ya que se espera encontrar todos y cada uno de los genes que determinan a la conducta humana!- carece de un lugar para lo nuevo, para eso que interpela al niño, a los padres, a sus educadores y que precisa ser interpretado. Hay maneras de controlarlo y callarlo, pero escasea el querer saber qué quiere decir un niño con lo que hace, para qué hace lo que hace, qué le pasa. La posibilidad de estas preguntas queda anulada, rechazada con la búsqueda de un sentido inmediato, y viene muy bien el del mercado porque tiene aval científico. Pero entonces, en qué lugar queda el valor del propio acto, de la propia praxis. Incluso esto va un poco más allá de las prácticas, de esto depende un modelo de sociedad, "un régimen de todos iguales, de indiferen-

⁹ Expresión tomada de Jacques Lacan (1949/1997, p. 113). Lacan la utiliza para referirse a la agresividad ligada a los conflictos del Amo y el Esclavo, de lo que se deduciría el progreso de la historia. La metáfora del hierro es utilizada para dar la idea de un orden sin fisura, sin quiebre, sin movilidad, sin falla.

cia, de anonimato" (Miller & Dhéret, 2012, p. 28).¹⁰

El profesor emérito de psicología en el Instituto de Desarrollo del Niño de la Universidad de Minnesota, Alan Sroufe (2012), publicó un artículo en *The New York Times*, en el que hace un llamado a reflexionar sobre lo que ocurre con la infancia y los medicamentos:

Tres millones de niños en este país toman fármacos para sus problemas de atención. [...] En treinta años se ha multiplicado por veinte el consumo de fármacos para el trastorno de déficit de atención [...] la ilusión de que los problemas de conducta de los niños pueden curarse con fármacos nos evita que, como sociedad, tratemos de buscar las soluciones más complejas, que serían necesarias. Los fármacos sacan a todos -políticos, científicos, maestros, padres- del apuro. Todos excepto los niños, eso es. (Sroufe, 2012, pp. 11-12)¹¹

Marie-Hélène Brousse nos aporta al respecto, elucidando una vía muy importante a la hora de saber sobre los síntomas, y que está referida a cómo vivimos, que

los médicos, más allá del nivel de especialización, son confrontados en la práctica que tienen, con las consecuencias en el viviente de los modos de goce del ser hablante. Una cantidad enorme de patologías

tiene que ver con las consecuencias en nuestro organismo de nuestros modos de goce, ya sea la obesidad, ya sean las enfermedades cardiovasculares, etc. (Brousse, 2011, p. 25)

Aquí podemos ubicar también los síntomas que verificamos en los niños, la hiperactividad, los llamados trastornos de alimentación, sueño, conducta y aprendizaje.

Para los paradigmas dominantes, el estatuto del secreto, de lo escondido, lo que avergüenza, lo que no se sabe que se sabe permanece sin un tratamiento singular. "La conjunción de la llamada evaluación psicológica, junto con la reducción del hombre a la cosa-cerebro, forman parte de este discurso que rechaza, [...] la dimensión de la subjetividad en lo que tiene de más radical" (Rueda, 2006, p. 54). Se rechaza así al que sufre y también al profesional, lo que lleva al aburrimiento y al cansancio de los operadores. La misma idea de *detección* es desmotivadora: "A fuerza de detectar, uno produce lo que quiere evitar y al mismo tiempo es completamente impotente para evitarlo" (Miller & Dhéret, 2012, p. 32).

Esto ingresa por la puerta de la escuela y otras instituciones, por ejemplo, bajo la formulación de obtener diagnósticos. Un diagnóstico es necesario. Pero sería interesante además preguntarse para qué, qué uso se hace de eso que

¹⁰ Expresiones de Judith Miller en la entrevista realizada a la realizadora del filme *La infancia bajo control* (2010).

¹¹ La traducción es nuestra.

se pide, qué se busca. ¿Es para obtener un nombre, un papel más? ¿El diagnóstico puede nombrar todo lo que le pasa a un sujeto? Las preguntas mismas provocan la conversación entre las disciplinas y orientan en la problemática que cada sujeto plantea.

En las prácticas escolares también es común encontrarse con la demanda de informes escritos que muchas veces, al modo de los *gadgets* de la época, se acumulan. Además, bajo el modo de informar y dominados por el paradigma de la transparencia, se ofrecen saberes que desorientan más, precisamente un desborde que no posibilita localizar el sufrimiento.

El síntoma, una orientación

Si venimos reflexionando que en la época actual el Otro se encuentra desorientado por la caída de los ideales, por el debilitamiento de la autoridad y por la falta de un rumbo que encamine, entonces estamos con problemas para orientar la infancia.

Con Freud aprendimos que el niño era precisamente un "perverso polimorfo" en cuanto en él se encontraba toda la variedad de pulsiones conviviendo de manera desordenada.

Le corresponde, entonces, a la civilización de cada tiempo ordenar lo pulsional de la infancia. El niño encuentra la manera de regular sus pulsiones en el deseo de un Otro "que no sea anónimo", nos enseña Lacan (1969/2012), es decir, en un lugar singular que el Otro espera de él. Esa posición decidida y deseante del Otro regula la demanda pulsional del niño.

Guy Trobas (2011, p. 18) marca un nuevo amaestramiento de la pulsión en nuestra época. Para ello da el ejemplo de la pulsión oral: ante la demanda imparable del niño por su satisfacción, el adulto de la época, lejos de enfrentar al niño con la frustración de esa demanda, lo provee de diferentes objetos que la colman, como chupetes de distintos tipos y tamaños. Así, asegura la satisfacción permanente de la pulsión y sobre todo asegura el fin del llanto del niño que angustia al adulto. La trampa es que lo pulsional no cesa, por tanto responder a ello es hacerlo cada vez más y más, aumentando así la demanda, lo cual empuja a un goce sin fin.

De esta manera, Guy Trobas (2011) plantea cómo la época con una *ley Amo* obliga a que nada falte, desplegando la ferocidad de la pulsión e instalando un imperativo de satisfacción permanente. La falsa idea de que la felicidad supone lo completo, instaura la mencionada *ley de hierro*; una ley diferente a la del padre que dice "no" para decir "sí" a una vía posible de goce, que orienta y de la que el sujeto puede tomarse para construir su propio modo de hacer en la vida.

Esta es la realidad con la cual debe arreglárselas el niño desde lo pulsional que lo atraviesa. "El sujeto enferma a consecuencia de un intento de adaptarse a la realidad" (Freud, 1912/1986, p. 241). Este es el síntoma. Es decir que el sujeto no presenta un síntoma por ser inadaptado sino que, justamente por intentar adaptarse a esa realidad es que elabora aquel síntoma.

Es por eso que, ubicar el síntoma como un trastorno sería desentender su función para el sujeto. ¿Con esto quere-

mos decir que todos los síntomas funcionan? En absoluto, algunos vienen muy bien para que el sujeto se las arregle en el mundo y otros acarrear muchos problemas. Pero, lo que sí es importante considerar es que para los psicoanalistas *el síntoma es la orientación*.

Pensemos en un ejemplo de la época, la hiperactividad en los niños.

¿Cuál es su causa? ¿Nos responde esa nominación por la causa, nos responde por el tratamiento posible? No, ahí, en ese caso singular, no. Pero qué responde: el mercado, la medicación, la internación, una lista de prohibiciones. Si no pregunto, si no busco su propia respuesta y a cambio le doy la mía o la del experto que me somete, ¿saben qué ocurre? Eso que causa la hiperactividad, seguimos con el ejemplo, no cesa, no cesará hasta que el "supuesto sufriente" no encuentre qué hiperactiva su cuerpo, y cómo abrochar ese "más", ese "exceso" que activa su cuerpo a una causa propia, que sólo él en su cuerpo podrá orientarnos a ubicar. Intentaremos así una alianza nueva, diferente de lo "hiper", de ese sufriente con su cuerpo. (Simonetti, 2012, p. 8)

Es desde este mismo arreglo, desde el propio síntoma donde está la fórmula para su reorientación hacia un

modo más vivible y apaciguado, es decir hacia otro tipo de arreglo entre la pulsión y la exigencia exterior.

Nuestras convicciones como puntos de partida

Situar las aristas que debemos considerar respecto a la problemática del control en la infancia es la consecuencia de captar que el interés en este tema no es solamente de parte de los psicoanalistas¹² sino de una "comunidad mucho más vasta que con valentía busca saber para decidir cómo moverse" (Vittar, 2012, p. 1).

Es importante tomar en cuenta que no está todo dicho, que este complejo panorama exige estudio, investigación y debate. En estas reflexiones, exponemos las convicciones que son nuestros puntos de partida.

Al ubicar estos puntos de partida, queremos señalar que abordamos el síntoma, la inhibición o la angustia de un sujeto desde la posición de aceptar confrontarnos a algo de lo que no se sabe. Es que estamos convencidas, por la experiencia de nuestra práctica, que en el mismo proceso de producir un saber nuevo y singular sobre eso, ocurre un alivio real y duradero, porque también se bordean los puntos opacos, irreductibles. Esto implica ir en contra del "que nada falte", en contra del "más y

¹² En las jornadas "El sufrimiento bajo control", organizadas por el Centro de Investigación y Estudios Clínicos (CIEC) y la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) sección Córdoba, el 11 de agosto de 2012, participaron profesionales de diferentes disciplinas; docentes, psicopedagogos, médicos, asistentes sociales y también padres, con un vivo interés por la temática.

más" que intenta controlar lo que es imposible de controlar.

Apartarse de la propuesta de normalización de ningún modo significa que los síntomas que causan malestar continúen y la maniobra sea acostumbrarnos a ellos. Es una posición ética diferente, que consiste en hacer legible para cada quien el modo de hacer uso del cuerpo y la palabra y animarlo así a asumir una responsabilidad sobre eso. No estamos de acuerdo con lo que mueve la maquinaria del mercado: todos enfermos, todos clasificados, todos medicados, todos "felices", todos adaptados, todos iguales. Cada problema que angustia o hace sufrir merece que

en el intercambio entre las distintas disciplinas, cada uno contribuya desde su campo específico, al tiempo que se deje enseñar por otros. Hacer el ejercicio de sorprendernos frente a cada problema como una novedad -aunque tengamos años de experiencia en el tema- es dar valor a lo que hacemos y dar valor al síntoma.

Es este punto, el del síntoma, el que el psicoanálisis de la orientación lacaniana propone colocar en el tapete. Dar lugar a la palabra, aquella que se le quita al *in-fans*, para que el sujeto pueda encontrarse con su responsabilidad de goce y sus posibilidades de realizar otro modo de hacer en la vida.

Referencias bibliográficas

- Bassols, M. (2012). La infancia bajo control. *El caldero de la escuela. Nueva serie*, 18, 20-21.
- Brousse, M.-H. (2011). *El superyó: del ideal al objeto*. Córdoba: CIEC.
- Evans, D. (1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, A. (2012). *Proyecto de ley para la detección y atención del autismo*. Recuperado 22 de septiembre de 2012, de <http://anibalfernandez.com.ar>.
- Freud, S. (1905/1987). *Obras completas. Volumen 7*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1912/1986). *Obras completas. Volumen 12*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1949/1997). *Escritos I*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1968/2008). *El Seminario. Libro 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1969/2012). *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.

- Laurent, E. (2000). *Los objetos de la pasión*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Miller, J. & Dhéret J. (2012). Entrevista a Marie-Pierre Jaury, realizadora del documental *La infancia bajo control*. *Colofón*, 32, 26-34.
- Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. Dirección General de Planeamiento, Información y Evaluación Educativa. Área de Estadística e Información Educativa (2008-2011). *Relevamientos anuales*. Recuperado el 22 de septiembre de 2012, de <http://www.igualdadycalidadcba.gov.ar>.
- Rueda, F. (2006). Acerca de las prácticas normalizantes. Una segregación nueva: el síndrome de Asperger. *Colofón*, 26, 52-54.
- Simonetti, A. (2012). El bien-decir del psicoanálisis ante el sueño de la ciencia. *Revista Virtual El Sufrimiento bajo control*, Año 1, volumen 1, 5-9. Recuperado el 15 de diciembre de 2012, de <http://www.eolcba.com.ar/sbc/magazine/index.html#/0>.
- Sroufe, A. (2012). Ritaline Gone Wrong: El Metilfenidato no ha funcionado. *The New York Times*. Recuperado el 22 de septiembre de 2012, de http://www.nytimes.com/2012/01/29/opinion/sunday/childrens-add-drugs-dont-work-long-term.html?pagewanted=1&_r=0.
- Trobas, G. (2011). *La pareja fundada en el amor. Emergencia dominancia y efectos patológicos*. Colección Grulla. Córdoba: CIEC.
- Unicef (2005). *La infancia amenazada. Estado mundial de la infancia 2005*. Recuperado el 22 de agosto de 2012, de <http://www.unicef.org>.
- Vittar, H. (2012, septiembre). El Uno y la serie. *El Sitio*, 1.
- Wajcman, G. (2006). He aquí al bebé delincuente. *Colofón*, 26, 66-67.